

## PARA PROFUNDIZAR MÁS EN JUAN 9, 1-41

**1. Contexto en el que fue escrito el Evangelio de Juan:** El Evangelio de Juan fue escrito para las comunidades cristianas en Asia Menor hacia finales del siglo primero, y que se identificaban con el ciego y con su curación. Ellas mismas, a causa de una aplicación estricta y literal de la ley de Dios, eran ciegas de nacimiento. Pero, como sucedió para el ciego, también ellas consiguieron ver la presencia de Dios en la persona de Jesús de Nazaret y se convirtieron. ¡Fue un proceso doloroso! En la descripción de las etapas y de los conflictos de la curación del ciego, Juan recuerda el recorrido espiritual de las comunidades, desde la oscuridad hasta la plena luz de la fe iluminada por Cristo.

**2. La ceguera ante el mal que existe en el mundo (9,1-5):** Ante un ciego de nacimiento, que por esa razón vivía de limosnas, los discípulos de Jesús preguntan por el culpable de su situación, ya que en aquella época se pensaba que la pobreza y la enfermedad eran castigo por algún pecado cometido. El Señor los libera de ese pensamiento que los ata de manos y no les permite ser críticos ante la realidad: ni este individuo ni sus padres son responsables de la ceguera (vs.3). Hacer sentirse culpables a quienes padecen enfermedad o pobreza es hundirlos en ellas; y eso les impide, además, que busquen los medios necesarios para salir de esas situaciones. Este modo de ver las cosas no ha terminado: aún nuestro pueblo muchas veces piensa que sus sufrimientos son un castigo de Dios. Pero los cristianos creemos en un Dios de amor y de perdón, y no de castigos que justifiquen lo que El rechaza: las condiciones inhumanas en que vive la mayoría de la población. Al liberarnos de esta falsa interpretación, Jesús nos invita a luchar por la liberación y dignidad de todas las personas.

**3. El signo del “Enviado de Dios” produce diversas reacciones:** **1) La primera reacción: la de los vecinos (9,8-13):** Los vecinos quedan dudosos y se preguntan. Ellos no quedan satisfechos con la respuesta del ciego, y para aclarar el asunto, llevan al hombre ante los fariseos, las autoridades religiosas. **2) La segunda reacción: la de los fariseos (9,14-17):** Aquel día era un sábado y el día de sábado estaba prohibido curar. No estaban dispuestos a admitir que Jesús pudiese ser un signo de Dios, porque curaba al ciego en sábado. Pero otros fariseos dicen: “¿Cómo puede un pecador realizar semejantes signos?” ¡Y había diferencias entre ellos! Y preguntaron al ciego, y él ofrece su testimonio: “¡Es un Profeta!”. **3) La tercera reacción: la de los padres (9, 18-23):** Los fariseos no creían que hubiese sido ciego. Por esto mandaron llamar a los padres y le preguntaron si aquel era su hijo. Con mucha precaución, porque tenían miedo, los padres respondieron que sí. La conversación con los padres del ciego revela la verdad, pero las autoridades religiosas se niegan a aceptarla. Su ceguera es mayor que la claridad de los hechos.

**4. La sentencia final de los fariseos con respecto a Jesús (9, 24-34):** Llaman de nuevo al ciego. El había dicho: “¡Es un Profeta!” Ante la ceguera de los fariseos, crece en el ciego la luz de la fe y confiesa que Jesús viene del Padre. Esta profesión de fe le causa la expulsión de la sinagoga. Lo mismo sucedía en las comunidades cristianas de finales del primer siglo, que estaban perseguidos a causa de la campaña que los judíos habían desatado contra ellos. Así sucede hoy también: aquél o aquélla que decide ser fiel a Cristo viviendo como El nos enseñó corre el peligro de ser excluido.

**5. El mendigo se pone de pie:** Hay un cambio total en este mendigo ciego que pasaba su vida sentado estirando la mano por una limosna. Ahora, puesto de pie, discute de igual a igual con los poderosos de su pueblo. Poco a poco va comprendiendo mejor a Jesús: primero habla de él como “ese hombre” (vs. 11), después la luz se va haciendo mayor y dice que se trata de “un profeta” (vs.17), y finalmente confiesa su fe en Jesús: “Creo, Señor” (vs.38). Dios lo elige para que

manifieste su obra. El ciego, y aquellos que lo rodean, son liberados de la idea de un Dios castigador, se ve libre de la ceguera, crece como ser humano y recibe finalmente la gracia de la fe. La liberación de Jesús tiene que ver, pues, con la fe y también con las condiciones en que viven las personas. Nada escapa de su amor. Y concluye Jesús: *¡No hay peor ciego que el que no quiere ver!*